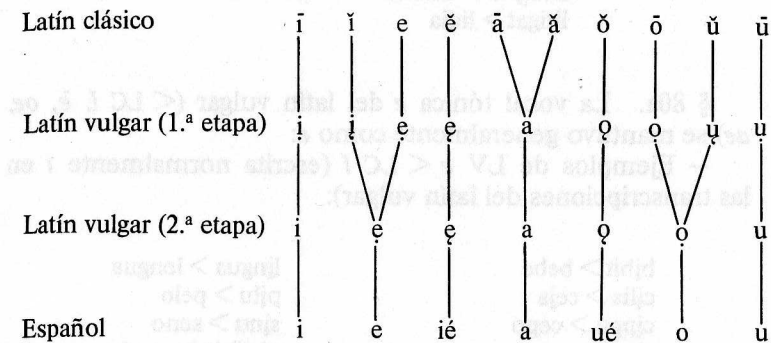


muliére (§ 7b)  
convénit (§ 17b)  
tenébras (§ 17c)

mujér  
conviéne  
tiniéblas

### VOCALES TÓNICAS

§ 78. El cuadro que ofrecemos ahora muestra la evolución del triángulo vocálico con las vocales tónicas del latín clásico al español.<sup>1</sup>



Damos la evolución completa del latín al español moderno por dos razones: primero, porque en los apartados que siguen aludiremos frecuentemente a ejemplos del latín clásico y, segundo, porque los ejemplos de latín vulgar aparecen escritos con arreglo a la *primera etapa*, como explicamos en la nota 6 del primer capítulo.

Debemos señalar que la simetría de la evolución de las vocales tónicas, en contra de lo que sucedió en algunos dominios de la Rumania, ha pasado al español. Las dos vocales de los extremos del triángulo vocálico, así como la del centro, se han mantenido intactas; las que flanqueaban la central se han DIPTONGADO. Como veremos después, también han evolucionado simétricamente las vocales españolas en las restantes posiciones: inicial, final, protónica o postónica.

Los apartados que siguen muestran en general lo que

1. Téngase presente lo señalado en el § 3 y § 4.

## CAPÍTULO 2

### FONÉTICA HISTÓRICA: EVOLUCIÓN DE LOS SONIDOS

#### VOCALISMO

§ 77a. Dentro de una palabra polisílaba no todas las sílabas se pronuncian con la misma intensidad. La sílaba tónica es el centro dinámico de la unidad de la palabra. En torno a ella se agrupan las otras sílabas, átonas. La tónica es muy estable y fuerte en intensidad. Las átonas son de intensidad más débil, aunque con notables diferencias entre ellas. Entre las protónicas, la inicial de palabra solía llevar un acento secundario y se articulaba con intensidad inmediatamente inferior a la de la sílaba tónica. La sílaba final, entre las postónicas, se beneficiaba, a veces, de una intensidad, también secundaria, inferior a la inicial. El resto de las átonas, se situaran antes del acento (protónicas), o después (postónicas), eran de intensidad muy débil. Para comprender la evolución del vocalismo latino-vulgar hasta el romance, tenemos que distinguir estas distintas situaciones de las vocales en el interior de la palabra latina.

b. El acento del latín vulgar pasó de una manera regular al español moderno, fueran cuales fueran los cambios fonéticos que sufriera la palabra, como podemos ver en los ejemplos siguientes:

<i>latín vulgar</i>	<i>español</i>
mátre	mádre
cóllocat	cuéлга
artículu	artéjo

sucedió con las vocales tónicas individuales. Se tratan también unos cuantos casos especiales y las excepciones más comunes. Las INFLEXIONES provocadas por una yod que siga a la vocal se estudiarán más adelante (§ 104-110).

§ 79. La vocal tónica *i* del latín vulgar (LC *i*) se mantuvo sin cambios:

ficu > higo	lixiva > lejía
fīlu > hilo	vīnea > viña
fīliu > hijo	vīnu > vino
iscriptu > escrito	vīte > vid
litigat > lidia	

§ 80a. La vocal tónica *e* del latín vulgar (< LC *i*, *ē*, *oe*, *ae*) se mantuvo generalmente como *e*:

– Ejemplos de LV *e* < LC *i* (escrita normalmente *i* en las transcripciones del latín vulgar):

bībit > bebe	līngua > lengua
cīlia > ceja	pīlu > pelo
cippu > cepo	sīnu > seno
cīrca > cerca	vīr(i)de > verde
istrīctu > estrecho	vītta > veta

– Ejemplos de LV *e* < LC *ē*:

aliēnu > ajeno	rete > red
monēta > moneda	tēla > tela
plēnu > lleno	

– Ejemplos de LV *e* < LC *oe*:

fēdu (LC foedum) > feo
pēna (LC poenam) > pena

– Ejemplos de LV *e* < LC *ae*:

sēta (LC saetam) > seda
cēspīte (LC caespītem) > césped

Sobre estos dos últimos casos hay que hacer varias consideraciones. Parece ser que el diptongo del LC *ae* se MONOPTONGABA en *e*. Sin embargo, como demuestran los ejemplos españoles, también debió de pasar, en ocasiones, a *e*.

En contra de lo normal, el LC *nivem* > *neve* en el latín vulgar de algunas zonas de la Rumania. Esta última forma dio lugar a *nieve* en español.

b. En hiato, la *e* del LV (< LC *i*) dio *i*:

vēa (LC *vīa*) > vía

§ 81a. La *e* tónica del latín vulgar (< LC *ē*, *ae*) se diptongó generalmente en *ie*. El proceso que produjo este resultado ha sido muy discutido. De todas maneras, parecen haberse dado dos tipos de fenómenos: en primer lugar, un cierto alargamiento de la vocal y una incipiente diferenciación en su timbre (*e* > *eē* > *eē*); en una segunda etapa los dos elementos se diferenciarían progresivamente. El primero se convertiría en una semiconsonante, [j], y el segundo se podía abrir hasta [a]. La acentuación, en uno u otro elemento, ha sido también muy debatida.

– Ejemplos de LV *e* (< LC *ē*):

cēntu > ciento	mētu > miedo
cērtu > cierto	nēbula > niebla
cērvu > ciervo	pēde > pie
ēremu > yermo	pēlle > piel
ēqua > yegua	pērdo > pierdo
fēsta > fiesta	pētra > piedra

– Ejemplos de latín vulgar *e* < LC *ae*:

cēcu (LC caecum) > ciego	grēcu (LC graecum) > griego
cēlu (LC caelum) > cielo	quēro (LC quaero) > quiero

La diptongación en español se produjo tanto si la sílaba era **abierta** (i.e., terminaba en vocal: *pé*-de, *né*-bu-la) como si era **cerrada** (i.e., terminaba en consonante: *pér*-do, *fés*-ta). Es un rasgo peculiar del español frente a otras lenguas románicas que solamente diptongan las sílabas abiertas (francés o italiano, por ejemplo).

b. En algunos casos, la *e* tónica del latín vulgar pasó primero a *ié* como era lo normal y se redujo luego a *i* en la época del español antiguo.

I) Cuando en latín vulgar la *e* tónica aparecía en hiato, diptongaba primero, y se producía un grupo vocálico, simplificado después al desaparecer la vocal intermedia:

m<sup>e</sup>u > miei > mía  
iud<sup>e</sup>u > iudieo > judío

II) Las terminaciones del latín vulgar *-ellu* y *-ella* evolucionaron a *-iello* [jejo] y *-iella* [jeja] en español antiguo. Por la particular agrupación fonética fundamentalmente, la situación de la [e] entre dos elementos palatales, la semiconsonante [j] y la lateral [j], el elemento intermedio fue ABSORBIDO por el contorno o fue eliminado: *-iello*, *-iella* > *illo* [ijo], *illa* [ija]:

LV cast<sup>e</sup>llu > esp. a. castiello > esp. castillo  
LV cult<sup>e</sup>llu > esp. a. cuchiello > esp. cuchillo  
LV mart<sup>e</sup>llu > esp. a. martiello > esp. martillo  
LV s<sup>e</sup>lla > esp. a. siella > esp. silla

c. El diptongo *ié* del español antiguo también se simplificó en una serie de casos:

I) Ante una *s* agrupada, quizá por el matiz palatal de la *s* apical castellana:

pr<sup>e</sup>ssa > esp. a. priessa > esp. m. prisa  
v<sup>e</sup>spera > esp. a. viespera > esp. m. vispera  
r<sup>e</sup>ste > esp. a. riestra > esp. m. ristra

Hay que señalar, frente a estos casos, la continuidad del diptongo en palabras como *fiesta*, *siesta*.

La solución moderna de otras palabras con el mismo diptongo puede obedecer a causas diferentes: analogía, cultismo...

II) Otros casos de más difícil explicación parecen ser los semicultismos *sieglo* y *entriego*, que modernamente se han reducido a *siglo* y *entrego*, formas también habituales en la etapa del español antiguo.

§ 82. La vocal tónica *a* del LV (< LC *ā* o *ā*) se mantuvo como *a* en español:

ánu > año	mátre > madre
cápra > cabra	pátre > padre
cáput > cabo	plátea > plaza
flámma > llama	plánu > llano
mánu > mano	ságuine > sangre

§ 83a. La vocal tónica *o* del latín vulgar (< LC *ō*) se diptongó en *ué*:

b <sup>o</sup> nu > bueno	m <sup>o</sup> rte > muerte
c <sup>o</sup> r <sup>u</sup> > cuervo	n <sup>o</sup> ve > nueve
c <sup>o</sup> va > cueva	p <sup>o</sup> nte > puente
f <sup>o</sup> rte > fuerte	p <sup>o</sup> rta > puerta
m <sup>o</sup> la > muela	s <sup>o</sup> rte > suerte

Los mecanismos de este cambio, aunque parecidos, son más complejos que los de *e* > *ié*. Después de alargarse y diferenciarse, el primer elemento desembocó en la semiconsonante [w]; el segundo llegó hasta *o*, con lo que el diptongo presentaba la forma [wó] (fase en la que se ha mantenido el italiano moderno: *buono*, *nuovo*). Ésta también es la solución actual de algunos puntos dialectales de Asturias, Zamora... ([rwoka] en Sanabria), etc. En el castellano primitivo también está atestiguada esta fase: *puode*, *tuorto*. Después el elemento *o* se fue diferenciando del elemento [w], siguiendo el esquema del triángulo vocálico (véase el apéndice I): pasó primero a [wá] y, en seguida, a su fase final [wé]: *puede*, *tuerto*. En algunas zonas dialectales del leonés y en el castellano primitivo se atestiguan palabras con la forma *uá*: *puarta* (puerta), *uamne* (hombre).

En este caso también el español diptonga tanto las sílabas abiertas como las cerradas.

b. En algunas ocasiones una consonante nasal (i.e. *m* o *n*) impidió la diptongación de la *o* tónica cerrándola en *o*.

c<sup>o</sup>mite > conde  
h<sup>o</sup>mine > hombre  
m<sup>o</sup>nte > monte

En los dialectos del español antiguo los dos primeros ejemplos aparecían con vocales diptongadas, pero ninguno ha pasado al castellano moderno (esp. a. *cuende*, *uemne* [hombre]).



También en italiano, por ej., se cierra la *q* ante nasales que traban su sílaba *conte* y *monte*.

Sin embargo, en la mayoría de los casos la *q* se diptongó ante un sonido nasal:

<i>sq̄mnu</i> > sueño	<i>p̄onte</i> > puente
<i>d̄omnu</i> > dueño	<i>fr̄onte</i> > esp. a. fuente
<i>f̄onte</i> > fuente	

c. El elemento [w] del diptongo resultaba a veces absorbido, en condiciones poco claras, cuando se encontraba en agrupaciones de labiales (f, b) y líquidas (r, l). La pérdida del elemento [w] puede acercarse a la reducción *ié* > *i*, pero los contextos no son exactamente iguales (§ 81c, I).

<i>fr̄onte</i> > fuente > frente
<i>fl̄occu</i> > flueco > fleco

§ 84. El latín clásico *au* se conservó en amplias zonas de la Romania, pero en otras empezó, ya en latín vulgar, a monoptongar en *o* a través de la fase intermedia *óu*, que es la que permaneció en el portugués. Así, en esta última lengua se atestiguan *ouro*, *mouro*, *pouco*, *toro*. La fase del español es la última, la *o*:

<i>auca</i> > oca
<i>auru</i> > oro
<i>caule</i> > col
<i>causa</i> > cosa
<i>mauru</i> > moro
<i>paucu</i> > poco
<i>paup(e)re</i> > pobre
<i>tauru</i> > toro
<i>thesauru</i> > tesoro

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en las palabras del español con *o* < LC *au*, las consonantes oclusivas intervocálicas no se han hecho sonoras. Por tanto, en el momento en que en el latín vulgar la *-k-* intervocálica se hacía *-g-*, el elemento [u] del diptongo *au* se comportó como una consonante. Así, han evolucionado igual *ar-cu* > *ar-co* y *pau-cu* >

*po-co* (§ 124b, 125b, 126b, 138b). Solamente *paupere* > *pobre*, porque ya en latín clásico atestiguamos *popere*.

También debemos tener en cuenta que esta *o* no se diptongó como la *q* del latín vulgar (§ 83a).

§ 85. La *q* tónica del latín vulgar (< LC *ō* y *ũ*) dio *o* en español.

– Ejemplos de latín vulgar *q* < LC *ũ* (que aparece como *u* en las inscripciones):

<i>cep̄ulla</i> > cebolla	<i>p̄yteu</i> > pozo
<i>c̄uppa</i> > copa	<i>p̄ytre</i> > podre
<i>l̄umbu</i> > lomo	<i>r̄uptu</i> > roto
<i>m̄ysca</i> > mosca	<i>t̄urre</i> > torre
<i>p̄yllu</i> > pollo	

– Ejemplos de latín vulgar *q* < LC *ō*:

<i>h̄ora</i> > hora	<i>t̄otu</i> > todo
<i>rat̄ione</i> > razón	<i>v̄ota</i> > boda

El LC *nūcem* tendría que haber dado *noz* en español. El español *nuez* se remonta a una forma de latín vulgar con *o*: *n̄qce*.

§ 86. La *u* tónica del latín vulgar (< LC *ū*) generalmente pasó al español:

<i>ac̄utu</i> > agudo	<i>m̄utu</i> > mudo
<i>d̄uru</i> > duro	<i>sc̄utu</i> > escudo
<i>f̄umu</i> > humo	<i>s̄ucidu</i> > sucio
<i>legum(i)ne</i> > legumbre	<i>t̄u</i> > tú
<i>m̄uru</i> > muro	<i>ūnu</i> > uno

#### VOCALES INICIALES

§ 87. Una vocal inicial es la vocal átona que aparece en la primera sílaba de una palabra (*ra-tió-ne*, *sus-péc-ta*); no es necesario que la vocal esté en posición absolutamente inicial, aunque esto ocurre a menudo (*a-rá-nea*, [h]i-bér-nu).

Después de las vocales tónicas, las iniciales formaban el



grupo más fuerte; raramente se perdían. El cuadro que presentamos a continuación muestra la evolución de las vocales iniciales del latín al español:

Latín clásico	ī	ĩ	ē	ĕ	ā	ǣ	ō	ō	ū	ū
Latín vulgar (1. <sup>a</sup> etapa)	i	i	e	e	a	o	o	u	u	u
Latín vulgar (2. <sup>a</sup> etapa)	i	e	e	e	a	o	o	u	u	u
Español	i	e	e	e	a	o	o	u	u	u

La evolución de las vocales iniciales del latín al español es también perfectamente simétrica. Conviene observar que las vocales protónicas *e* y *o* eran, en definitiva, cerradas en latín vulgar.

§ 88. La *i* inicial del LV (< LC *ī*) pasó intacta al español:

civitate > ciudad	limitare > linder
filare > hilar	riparia > ribera
hibernu > invierno	titione > tizón

Las formas del latín clásico *rīdēre* y *dīcēre* dieron excepcionalmente *reír* y *decir*. En el latín vulgar de la península Ibérica, los dos verbos cambiaron de grupo de conjugación para convertirse en *ridire* y *dicire*. A partir de esta fase, las vocales iniciales se disimilaron en *e* (§ 149d), de acuerdo con parte de los verbos que tenían *e* TEMÁTICA, como *competir*, *concebir*.

§ 89. La *e* inicial (< LC *ĩ*, *ē*, *ĕ*, *ae*) se mantuvo como *e* en español:

– Ejemplos del LV *i* < LC *ĩ* (que aparece como *i* en las transcripciones):

circare > cercar	piscare > pescar
minutu > menudo	plicare > llegar

– Ejemplos del LV *e* < LC *ē*:

lentíc(u)la > lenteja	secúru > seguro
-----------------------	-----------------

– Ejemplos del LV *e* < LC *ae*:

precone (LC <i>praecónem</i> ) > pregón
cepúlla (LC <i>caepullam</i> ) > cebolla

§ 90. La *a* inicial del LV (< LC *ā* y *ǣ*) pasó intacta:

aránea > araña	matur(i)cáre > madrugar
cabállu > caballo	paréte > pared
cantáre > cantar	partíre > partir
clamáre > llamar	ratióne > razón

§ 91. La *o* inicial del LV (< LC *ŭ*, *ō*, *ō*, *au*) dio *o* en español:

– Ejemplos del latín vulgar *u* < LC *ŭ* (escrita *u* en las transcripciones):

lucráre > lograr	supérbia > soberbia
mündare > mondar	suspécta > sospecha

El cambio del LC *dūbitāre* al español *dudar* (en lugar de *dodar* que hubiera sido lo esperado) ha sido explicado de maneras diferentes: semicultismo, por un lado, e inflexión vocálica (*dobdar* > *doudar* > *dudar*) por otro (como *douce* > *duz* = *dulce*).

– Ejemplos del LV *o* < LC *ō*:

nomináre > nombrar	formáceu > hormazo
--------------------	--------------------

– Ejemplos del LV *o* < LC *ō*:

coróna > corona	sonáre > sonar
corticia > corteza	

– Ejemplos del < LC *au*:

autúmnu > otoño	raubare > robar
pausare > posar	

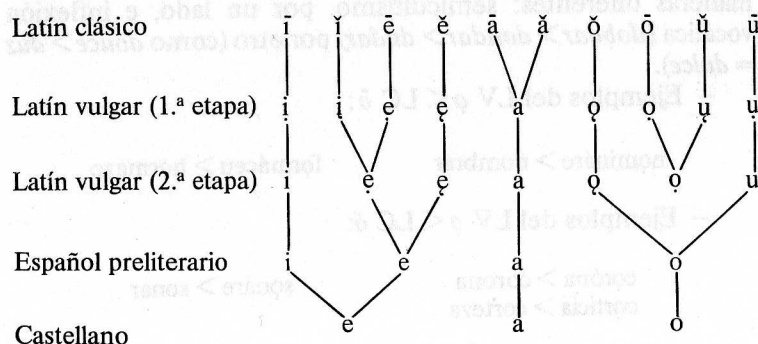
§ 92. La *u* inicial del latín vulgar (< LC *ū*) pasó intacta al español:

<i>curáre</i> > curar	<i>nub(i)láre</i> > nublar
<i>durítia</i> > dureza	<i>purítia</i> > pureza
<i>jud(i)cáre</i> > juzgar	<i>sudáre</i> > sudar
<i>mutáre</i> > mudar	

#### VOCALES FINALES

§ 93. Una vocal final es la vocal átona situada en la última sílaba de una palabra (*fê-ci*, *amí-cas*). No tiene forzosamente que ser el último sonido de la palabra, aunque a menudo ocurra así.

De los grupos vocálicos que hemos examinado hasta ahora, el final es el más débil. Las siete vocales finales del latín vulgar (segunda etapa) se redujeron a tres en español, y muy a menudo la *e* final del latín vulgar se perdió completamente en el camino hacia el español moderno. El cuadro que presentamos a continuación muestra la evolución simétrica de las vocales finales del latín al español moderno:



§ 94. La *-i* final del latín vulgar (< LC *ī*) pasó a *i*, ya caben pocas dudas, en el español preliterario:

<i>hábui</i> > ovi (esp. m. hube)	<i>pótui</i> > pudi (esp. m. pude)
<i>féci</i> > fizi (esp. m. hice)	<i>díxi</i> > dixi (esp. m. dije)
<i>pósui</i> > puso (esp. m. puse)	

En el antiguo riojano (obras de Berceo) y en puntos dialectales modernos (Asturias) aparecen derivados de esta *-i*. En Berceo, además de los ejemplos señalados, la *-i* se extiende a otras palabras en contextos no etimológicos, como *tardi* < *tarde* con *-e* en latín vulgar.

En castellano antiguo esta *-i* se confundió con la *-e*, probablemente por la pérdida de una *y* otra en muchas palabras.

Las palabras españolas actuales con *-i* átona como *taxi*, *gratis*, *tesis* no son tradicionales. Son cultismos o de origen extranjero.

§ 95a. La *e* final del latín vulgar (< LC *ĭ*, *ē*, *ĕ*) desapareció, se APOCOPÓ, generalmente durante el período del español antiguo, cuando iba precedida de una consonante **dental** o **alveolar**: *-d*, *-l*, *-n*, *-r*, *-z* [ʒ], y *s*. En los dialectos de español antiguo, la *-e* final se perdía también generalmente cuando iba precedida de otras consonantes (*noch*, *nuef*), pero en todos los casos se volvió a reponer en castellano (*noche*, *nueve*):

Después de la *d* romance:

<i>etáte</i> > <i>edade</i> > <i>edad</i>
<i>caritáte</i> > <i>caridade</i> > <i>caridad</i>
<i>civ(i)táte</i> > <i>cibdade</i> > <i>ciudad</i>
<i>lite</i> > <i>lide</i> > <i>lid</i>
<i>paréte</i> > <i>parede</i> > <i>pared</i>
<i>réte</i> > <i>rede</i> > <i>red</i>
<i>salúte</i> > <i>salude</i> > <i>salud</i>
<i>site</i> > <i>sede</i> > <i>sed</i>
<i>tenéte</i> > <i>teneade</i> > <i>tened</i>
<i>virtute</i> > <i>virtude</i> > <i>virtud</i>

Después de *l*:

<i>cáule</i> > <i>col</i>	<i>sále</i> > <i>sal</i>
<i>fidéle</i> > <i>fiel</i>	<i>sóle</i> > <i>sol</i>
<i>mále</i> > <i>mal</i>	<i>víle</i> > <i>vil</i>

En el caso de que una *l* doble [l] pasase a ser final por la pérdida de *-e* (lo que no era corriente), la [ll] > [l] (perdía su articulación palatal): *pelle* > *piel*; *valle* > *val*.

Después de *n*:

bastón > bastón	ración > razón
páne > pan	titióne > tizón
precóne > pregón	

Después de *r*:

colóre > color	potére > poder
flóre > flor	vendére > vender
máre > mar	veníre > venir
pastóre > pastor	

Después de *s*:

mése > mes	tússe > tos
------------	-------------

Después de una [c] en proto-español:

crúce > cruce > cruz
déce > dieze > diez
lúce > luz > luz
nóce > nueze > nuez
páce > paze > paz
perdíce > perdize > perdiz

b. Debido a su papel de terminación verbal, la *e* final se mantuvo en los verbos, aun cuando las condiciones fonéticas hubieran permitido que cayera:<sup>2</sup>

<i>substantivos</i>	<i>verbos</i>
tusse > tos	tussit > tose
colore > color	coloret > colore
luce > luz	lucet > luce
sale > sal	salit > sale

2. Durante cierto tiempo en la Edad Media la *e* final se perdió en algunas terminaciones verbales, pero en castellano se volvió a reponer en todos los casos. Éstos son algunos ejemplos del presente: *faz, diz, sal, pon, tien, vien, quier*; y del pretérito: *fiz, pus, quis, vin*. En portugués se han mantenido algunos de estos verbos en esta etapa de la evolución.

c. Cuando la *e* final del latín vulgar iba precedida de dos consonantes se conservaba normalmente:

d(e) ùnde > donde	parte > parte
forte > fuerte	patre > padre
lepre > liebre	ponte > puente
matre > madre	vult(u)re > buitre
nob(i)le > noble	

Sin embargo, durante los siglos XII y XIII el castellano toleraba como finales grupos como *-nd* (dond); *-rt* (part), etc.

d. Si caía la consonante de la sílaba final, la *e* final quedaba en hiato con la vocal precedente, y entonces se cambiaba en yod:

bove > buee > buey	lege > lee > ley
grege > gree > grey	rege > ree > rey

Sin embargo, en el caso de los verbos, aunque cayese la consonante, la *e* final, que tenía valor de terminación verbal, debía quedar intacta debido a las necesidades del sistema de conjugación (§ 173b):

legit > lee	trahit > trae
credit > cree	

A pesar de todo, alternaban en la Edad Media las formas *ve* y *vee* < *videt*.

§ 96. La *a* final del latín vulgar (< LC *ā, ã*) se conservó en español:

ámās > amas	fólia > hoja
amíca > amiga	ispíca > espiga
cília > ceja	língua > lengua

§ 97. La *u* final del latín vulgar (< LC *ū*) y la *o* (< LC *ŭ, ō, ŏ*) dieron *o* en español:

– Ejemplo del latín vulgar < LC *ū*:

córnū > cuerno



— Ejemplos del latín vulgar < LC *ī*:

lácū > lago	témpū > tiempo
mútū > mudo	víñū > vino
táurū > toro	

— Ejemplos del latín vulgar < LC *ō*:

ámo > amo	plícō > llego
mútōs > mudos	quandō > cuando

— Ejemplo del latín vulgar < LC *ō*:

citō > cedo

Palabras como *espíritu* y *tribu* son cultismos.

#### VOCALES INTERNAS PROTÓNICAS Y POSTÓNICAS

§ 98. Las vocales protónicas, como su nombre indica, son las que están situadas entre la vocal inicial y la vocal tónica; las vocales postónicas se encuentran entre la vocal tónica y la vocal final. Las vocales internas protónicas y postónicas comenzaron ya a caer en latín vulgar, como hemos visto en los ejemplos del *Appendix Probi* (§ 9).

Al evolucionar el latín vulgar al español, se perdieron casi todas las vocales internas átonas, excepto la *a*. A esta pérdida de vocales se deben dos de los rasgos más importantes del sistema fonético español. Primero, la pérdida de la vocal interna postónica hizo del español una lengua en la que el acento de las palabras recae normalmente en la penúltima sílaba. El italiano, por el contrario, mantuvo la mayoría de las vocales internas postónicas, por lo que generalmente el acento recae en la antepenúltima sílaba, como muestra el siguiente cuadro comparativo:

<i>latín vulgar</i>	<i>italiano</i>	<i>español</i>
dódeci	dódicì	doce
mánica	mànica	manga

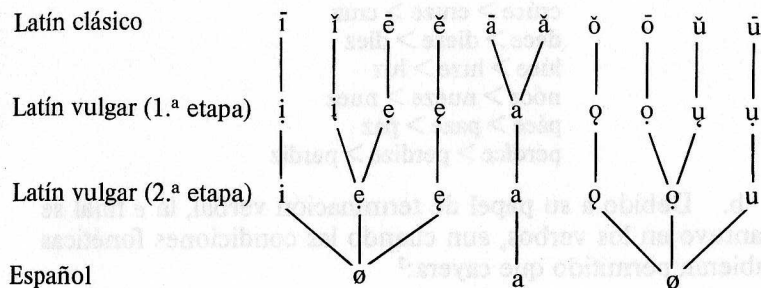
léttera	lèttera	letra
nóbile	nòbile	noble
sémita	sèmita	senda

Segundo, la pérdida de las vocales internas átonas tuvo como consecuencia el que muchas consonantes que nunca habían estado juntas se encontrasen ahora en contacto. Algunos de estos nuevos grupos crearon problemas fonéticos que la lengua tuvo que resolver de una manera o de otra, como se ve a continuación:

artíc(u)lu > artejo	lum(i)náre > lumbrar
cómp(u)to > cuento	másc(u)lu > macho
commun(i)cáre > comulgar	ráp(i)tu > raudo
cúb(i)ru > codo	rét(i)na > rienda
lím(i)te > linde	

Las soluciones consonánticas que acabamos de ver se discutirán en su momento en este capítulo.

El cuadro que presentamos a continuación muestra la evolución general de las vocales átonas internas:



§1 99a. En latín vulgar, las vocales internas protónicas (excepto *a*) se perdieron en la mayoría de los casos:

lim(i)táre > lindar	ver(e)cúndia > vergüenza
lum(i)náre > lumbrar	lab(o)ráre > labrar
sem(i)táriu > sendero	hon(o)ráre > honrar
cat(e)nátu > candado	cos(u)túra > costura
comp(e)ráre > comprar	pop(u)láre > poblar
litt(e)rátu > letrado	fab(u)láre > hablar
mal(e)díco > maldigo	

Algunos ejemplos con *a* protónica nos muestran que se conserva:

calaméllu > caramillo      paradíu > paraíso

b. Cuando había **dos** vocales internas protónicas, se perdía la que estaba más cerca del acento:

caballicáre > cabalgar      humilitáte > humildad  
 comunicáre > comulgar      ingeneráre > engendrar  
 cuminiári > comenzar      recuperáre > recobrar

§ 100. Sin embargo, hay dos casos en los que la vocal interna protónica se mantuvo, incluso cuando las circunstancias fonéticas hubieran permitido que cayera. Ambos casos están relacionados con la analogía.

En primer lugar, están los infinitivos que, naturalmente, tienen que estructurarse según las formas de su conjugación. Por ello, aunque *rezbir* sería la evolución fonética normal del LV *recipíre*, la vocal interna protónica se vio forzada a mantenerse en el infinitivo, por analogía con las formas conjugadas como *recibo*, *recibes*, en las que la *i* es tónica. (Si no hubiera sido por la influencia de otros verbos con *i*, el resultado hubiera sido *recebir*, con *e*.)

En segundo lugar, una palabra puede conservar la vocal interior protónica, si existe otra de la misma familia en la que la vocal en cuestión sea tónica. Por ejemplo, LV *maturáre* (esp. *madurar*) podría haber dado fácilmente *madrar*, de no haber sido por el primitivo *maduro*. Del mismo modo, LV *olorósu* (esp. *oloroso*) habría evolucionado a *oldroso* u *orloso* si no se hubiera dado la presión analógica de *olór*.

§ 101. En ocasiones la *d* y la *g* intervocálicas se perdieron muy pronto (§ 11b). Si caían estando en contacto con una *i* protónica interna, ésta se mantenía forzosamente como *yod*.

cogitáre > cuidar      traditóre > traidor  
 litigáre > lidiar

§ 102a. Todas las vocales interiores postónicas cayeron normalmente (a excepción de alguna *a*):

cál(i)du > caldo	vénd(i)ca > venga
cóm(i)te > conde	vír(i)de > verde
cúb(i)tu > codo	ált(e)ru > otro
déc(i)mu > diezmo	ér(e)ma > yerma
díg(i)tu > dedo	héd(e)ra > hiedra
dóm(i)na > dueña	litt(e)ra > letra
fém(i)na > hembra	lép(o)re > liebre
fráx(i)nu > fresno	rób(o)re > roble
gáll(i)cu > galgo	artíc(u)lu > artejo
lím(i)te > linde	cómp(u)to > cuento
mán(i)ca > manga	fáb(u)lat > habla
péd(i)cu > piezgo	másc(u)lu > macho
pós(i)tu > puesto	néb(u)la > niebla
ráp(i)du > raudo	óc(u)lu > ojo
rét(i)na > rienda	póp(u)lat > puebla
sáng(ui)ne > sangre	ispéc(u)lu > espejo

La *a* interna postónica (generalmente en palabras de origen griego) se mantuvo en estos ejmplos:

aspáragu > espárrago      ráphanu > rábano  
 órphanu > huérfano      sábanu > sábana  
 pélagu > piélagu

b. Al perderse una *d* o una *g* intervocálicas (§ 11b), si existía una *i* postónica interna, se mantenía forzosamente como *yod* (§ 101 y § 108):

límpidu > limpio      sūcidu > sucio  
 tépidu > tibio

§ 103. Unas cuantas palabras perdieron la *e* final en vez de la vocal interna postónica. Quizá, porque si la vocal interna hubiera caído, el grupo consonántico que se hubiera formado habría destruido la estructura fonética de la palabra. También es posible que algunas de estas palabras sean cultismos:

árbore > árbol      júvene > joven  
 céspite > césped      márgine > margen

## INFLEXIÓN VOCÁLICA: LA YOD VOCÁLICA

§ 104. Como hemos indicado en § 7a, en latín clásico, si una *e* o una *i* se encontraban en hiato, cada una de las vocales formaba una sílaba diferente (*pú-te-um*, *ál-ti-at*); por el contrario, en latín vulgar, las dos vocales se unían en una sola sílaba, y el sonido de la *e* o de la *i* se cambiaba en yod [*pú-tju*, *ál-tjat*].

En la evolución del español, la yod, a diferencia de los demás sonidos, podía afectar a las consonantes o vocales cercanas de manera muy peculiar.

La yod podía influir en las consonantes contiguas, transformando su aspecto fonético, o también podía afectar a la vocal precedente, cerrándola un grado del triángulo vocálico (véase el apéndice I). A medida que avanzaba la evolución de la lengua algunos tipos tardíos de yod eran tan fuertes que podían hacer **ambas** cosas a la vez.

En los apartados que siguen sólo presentaremos la yod que deriva de vocales y que afecta únicamente a la vocal (a veces a ésta y a la consonante) que la precede.

§ 105. Nos extrañamos a veces de que los verbos en *-ir* tengan ciertos cambios en algunas personas de determinados tiempos, que no aparecen en los verbos en *-ar* o en *-er*. Por ejemplo, *dormir* tiene una *u* en *durmieron*, *durmamos*, *durmiendo*, mientras que *volver* no presenta cambio vocálico en esas mismas formas. El motivo de este cambio vocálico es la influencia ejercida por una yod del latín vulgar, que aparecía en determinadas formas, y únicamente en la conjugación en *-ire*.

En el ejemplo que damos a continuación, la yod hizo cerrar la vocal precedente (*ē*, *ō*) un grado del triángulo vocálico (es decir, *ē* > *i* y *ō* > *u*). Hay que recordar que estas vocales iniciales eran cerradas en latín vulgar (§ 87):

<i>servierunt</i> > <i>servieron</i>	<i>dormierunt</i> > <i>durmieron</i>
<i>servierant</i> > <i>servieran</i>	<i>dormierant</i> > <i>durmieran</i>
<i>serviamus</i> > <i>serviamos</i>	<i>dormiamus</i> > <i>durmamos</i>
<i>serviendu</i> > <i>serviendo</i>	<i>dormiendu</i> > <i>durmiendo</i>

Conviene señalar que la yod se perdió más tarde en la primera persona del plural del presente de subjuntivo (*serviamus* > *servamos*, *dormiamus* > *durmamos*). Ello se debió a la presión analógica de los numerosos verbos que no tenían yod en esta forma (LC *laudemus*, *ponamus*). Sin embargo, la yod no se perdió hasta después de haber tenido un efecto fonético completo sobre la vocal que la precedía.

§ 106. Al diptongar una *ē* tónica del latín vulgar (§ 81a), se producía una yod que casi siempre cerraba la *e* átona inicial que la precedía:

*cemēntu* > *cemientu* > *cimiento*  
*decēmbre* > *deciembre* > *diciembre*  
*fervēnte* > *ferviente* > *hirviente*  
*genēsta* > *geniesta* > *hiniesta*  
*semēnte* > *semiente* > *simiente*

§ 107. La yod del grupo *ai* del latín vulgar hizo que la *a* > *ea* través de la etapa intermedia *ei* (conservada todavía en el portugués). La yod desapareció posteriormente, asimilada a la vocal *e*. Fue un proceso paralelo al de *au* > *ou* > *o*. En español solamente encontramos la etapa *e*, excepto en zonas del leonés occidental. Otros casos se verán en § 109:

*amai* > *amei* > *amé*  
*laicu* > *leigo* > *lego*  
*pacai* > *paguei* > *pagué*  
*vaika* > *veiga* > *vega*

§ 108. En los casos en que se produjo una yod porque la *d* cayó pronto, la yod cerraba la vocal que la precedía. En los ejemplos que damos a continuación indicamos las palabras de latín clásico, con el fin de que aparezca la *d* que se perdería muy pronto en la península Ibérica:

LC *līpidum* > LV *lēpiu* > *límpio*  
 LC *tēpidum* > LV *tēpiu* > *tēbio*  
 LC *tūrbidum* > LV *tōrbū* > *turbio*

Si la yod *no* hubiera actuado, habríamos tenido *límpio*, *tēbio* y *torbio* en español.



§ 109. Generalmente, los grupos de latín vulgar *r+yod*, *s+yod* y *p+yod* actuaban de una de dos maneras, según la vocal que les precedía. Si eran una *a* o una *o* (LC *ū*) las precedían al grupo, atraían a la *yod* que se combinaba con ellas; se unía a la *a* y daba primero *ai*, después *ei* y finalmente *e*, o se unía a la *o* y daba primero *oi*, más tarde \**oe* y por último *ué*. Por el contrario, si era una *e* la que precedía a la *yod*, ésta permanecía en su sitio, pero cerraba la *e* en *i*, de manera parecida a lo indicado en § 108, o se combinaba con ella y daba *ei* que se reducía, más tarde, a *e*.

*r+yod*

*area* > *aira* > *eira* > *era*  
*auguriu* > *agoiru* > *agoiro* > *agüero*  
*caldariu* > *caldairu* > *caldeiro* > *caldero*  
*coriu* > *coiru* > *cuero*  
*materia* > *madeira* > *madera*

*s+yod*

*basū* > *baisu* > *beiso* > *beso*  
*caseu* > *casū* > *caisu* > *queiso* > *queso*  
*cerasea* > *cerasia* > *ceraisa* > *cereiza* > *cereza*

*p+yod*

*capio* > *caipo* > *queipo* > *quepo*  
*sapia* > *saipa* > *seipa* > *sepa*

A continuación damos ejemplos en los que la vocal que precede es *e* > *i*.

*cereu* > *ceriu* > *cirio*  
*presione* > *prisión*

En contacto con consonantes que no fueran *r*, *s*, *p*, la *yod* afectaba a veces tanto a la vocal como a la consonante que la precedían:

*ciconia* > *cigoinia* > *cigüeña*  
*risonu* > *risonū* > *risoinio* > *risueño*  
*verecundia* > *vergoinza* > *vergüenza* (*dj* > [ʒ]).

§ 110. Por último, aunque no era una *yod* propiamente dicha, una *-ī* final del latín clásico podía cerrar la vocal precedente por el influjo asimilador a distancia —como en § 108—, METAFONÍA. La final *-ī* del latín clásico (vocal cerrada) inflexiona la vocal interior de la palabra y la cierra:

LC *fēci* > esp. *hice*  
 LC *vēni* > esp. *vine*

Una vez que la *-ī* inflexionó las vocales interiores pasó a *e*, según § 94.

EL WAU

§ 111. La *yod* que procedía de la vocal [i] tenía un sonido correspondiente de tipo velar en el *wau*, semiconsonante<sup>3</sup> procedente de la vocal [u]. Tomó también esta semiconsonante del hebreo su nombre y se representa fonéticamente como [w]. Ya ha aparecido en varias de las palabras que hemos manejado: *aurum*, *quando*, *laudat*...

El influjo del *wau* sobre las consonantes fue mínimo. Normalmente impedía la sonorización de las sordas intervocálicas (§§ 84, 124, 125, 126, 138).

Sobre las vocales el *wau* actuaba a distancia cerrándolas en algunos casos:

*eguale* > *igual*

En otras ocasiones se combinaba con la vocal y la cerraba:

— En ejemplos latinos, el *wau* se metatizaba y entraba en contacto con la vocal:

*sapui* > *saupi* > esp. a. *sope*  
*habui* > *haubi* > esp. a. *ove*

— En algunos casos de grupos romances que se vocalizaban, aparecía también un *wau* que evolucionaba así:

3. Véase el apéndice I.

salu > sauto > soutu > soto  
falce > fauce > foce > foz > hoz

Un caso particular lo representa la evolución del LC *viduam*. En español la vocal que precedía al wau se cerró por el influjo de este sonido: basta comparar la vocal española con el resultado del it. *vedova* (con  $e < i$  del LV). Pero antes, el wau ya se había metatizado: *viduam* > *védua* > *véuda* > *viuda*. Esta última etapa es la del español antiguo. Los patrones fonológicos del español moderno forzaron al acento a desplazarse hasta la *u*, transformando así el wau original en una vocal plena: *viúda*.

### CONSONANTES

§ 112. Al evolucionar las consonantes del latín vulgar al español, algunas sufrieron pocos cambios, mientras que otras se transformaron totalmente.

Mientras que la vocal más estable del latín vulgar al español era la que llevaba el acento, la consonante más estable era la que iniciaba la palabra. En su paso del latín vulgar al español la mayoría de las consonantes iniciales se conservaron intactas, con la única excepción notable de la mayoría de las *f* iniciales, que empezaron a desaparecer durante la Edad Media.

El siguiente grupo más fuerte lo formaban las consonantes interiores. Las oclusivas sordas [p, t, k] del latín vulgar tendieron no sólo a sonorizarse, sino también a fricativizarse [b, ð, g] en español. Las oclusivas dobles sordas [pp, tt, kk] del latín vulgar tendieron a simplificarse en [p, t, k]; las oclusivas sonoras [b, d, g] del latín vulgar se fricativizaron y tendieron a desaparecer en su evolución al español; por otro lado, en muchas ocasiones la *g* ante *e, i* del latín clásico ya se había convertido en yod en latín vulgar, y la yod a su vez había comenzado a perderse (§ 11b).

Si una yod se producía por causa de un grupo consonántico, las consonantes sufrían generalmente cambios muy importantes, y a veces resultaban modificadas tanto en su forma como en su punto de articulación. Por ejemplo, en latín vulgar la [k] del grupo [kt] evolucionó hasta una yod y todo el grupo se convirtió en español en [ç]; el grupo del LV [lj] evolucionó hasta [ž] en español antiguo, [x] en español moderno.

La posición final era la más débil, por lo que la única consonante final del latín vulgar que se conservó fue la *-s*, y la *-n* en monosílabos. Es cierto que en español hay muchas más consonantes finales, pero se deben, en gran parte, a la caída de la *e* final.

§ 113. *d, l, m, n, p, r, t* iniciales pasaron casi sin cambios al español:

<i>d-</i>	<i>l-</i>
damnare > dañar	laborare > labrar
deb(i)ta > deuda	lacte > leche
digitu > dedo	lacu > lago
dominu > dueño	lupu > lobo
duru > duro	lectu > lecho
<i>m-</i>	<i>n-</i>
manu > mano	nebula > niebla
minus > menos	nepta > nieta
moneta > moneda	nominare > nombrar
monte > monte	nova > nueva
mutu > mudo	nutrire > nodrir
<i>p-</i>	<i>r-</i>
pacat > paga	rapitu > raudo
palu > palo	ridire > reír
patre > padre	rota > rueda
pectine > peine	rotundu > redondo
porta > puerta	rugitu > ruido
<i>t-</i>	
tabula > tabla	
tauru > toro	
terra > tierra	
timere > temer	
turre > torre	

§ 114. Desde la época del latín vulgar, tanto *b-* como *v-* se pronunciaban como [b] (§ 12), y este rasgo ha llegado hasta el español moderno:

basso > bajo	vacivu > vacío
bellu > bello	verrere > barrer
bibit > bebe	versura > basura
bonu > bueno	vinu > vino
bucca > boca	vita > vida
vacca > vaca	vult(u)re > buitre

La ortografía del español moderno, basada en la que instauró la Real Academia Española en el siglo XVIII, pretende seguir, en parte, criterios etimológicos, pero las contradicciones son abundantes. Así, *barrer*, *basura* y *buitre* se escriben con *b-* en lugar de con *v-*, que es lo que exigiría su etimología. Lo mismo sucede en el interior de palabra. LV *advocatu* pasa a *abogado* en contra de la etimología, como LV *aviolu* > *abuelo*.

§ 115a. La *c-* del latín clásico mantuvo su sonido [k]<sup>4</sup> delante de *a* o de vocal posterior (*o*, *u*):

capio > quepo	colore > color
capitiu > cabezo	corvu > cuervo
castellu > castillo	cuna > cuna
carru > carro	cura > cura

b. La *c-* latina se pronunciaba [k] delante de *e* o de *i* en latín clásico, pero en latín vulgar se empezó a palatalizar. Desde una presumible etapa común [k] evolucionó de manera diversa en las lenguas románicas (§ 13). En español antiguo llegó hasta [ʃ], africada alveolar. Cuando la reorganización fonológica del español moderno entre el siglo XVI y el siglo XVII, adelantó su punto de articulación y perdió su modo africado. Así se convirtió en un fonema fricativo e interdental [θ]. Este cambio no puede comprenderse aislado. Una serie de fonemas del español antiguo cambiaron y se reorganizaron en ese mismo tiempo. En el apéndice II ofrecemos una panorámica de esos cambios.

En el español antiguo, por tanto, existían estos resultados:

celu > cielo	cereu > cirio
centu > ciento	cerru > cerrado

4. En algunos casos la *c-* [k-] inicial ha pasado a *g-*, como en LV *cattu* > esp. *gato*, por ejemplo. El hecho lo ha estudiado F. González Ollé con bastante verosimilitud. (Véase la bibliografía.)

cepulla > cebolla	certu > cierto
cerasea > cereza	cippu > cepo

Todas estas palabras empezaban por el sonido [ʃ-] y podían escribirse a veces como *çiento*, *çebolla*...

En algunos casos, para el LV *ci-* ofrece al español moderno la solución [ç-], grafía *ch-*. Esta etapa es la que pervivía entre los mozárabes. Se supone que bajo su influencia evolucionaron palabras como:

LV cimice > esp. chinche
LV ciccu > esp. chico

En general, el sonido [ç-] del español no procede directamente de sonidos latinos. Proviene de otros dialectos o lenguas hispánicas (gallego, portugués, catalán) o de otras lenguas: árabe, persa, francés, inglés y lenguas de América del Sur. Las palabras con [ç-], grafía *ch-*, figuran con frecuencia en los diccionarios etimológicos como de origen dudoso o incierto.

§ 116. La *f-* empezó a perderse en la época del español antiguo y, después de aspirarse, acabó desapareciendo delante de la mayoría de las vocales. Numerosas teorías tratan de explicar por qué se produce este fenómeno en castellano (mientras que no se da en portugués ni en catalán). La teoría propuesta por Menéndez Pidal, teoría del SISTRATO, es que la sustitución de la *f-* por una aspiración es influencia directa de la lengua vasca, que no tiene *f-* inicial. La tesis de Menéndez Pidal, sin embargo, no es compartida por todos los lingüistas. Es verdad que el fenómeno progresó de norte a sur, según podemos comprobar por las grafías dominantes y por la toponimia. Pero ello no significa que necesariamente el cambio *f-* > *h-* sea un fenómeno con el epicentro en el País Vasco, sino que se difundió a medida que avanzaba la Reconquista. Por ejemplo, no se comprende por qué se produjo en Castilla y no en Navarra. Es cierto, de todas maneras, que la presentación y organización de datos que hace Menéndez Pidal, donde vemos la progresión del fenómeno, la sustitución de *f* por la aspiración y posterior pérdida, es irreprochable. Si la teoría del sustrato vasco (hablantes de ese origen que empezaron a expresarse en



romance, no influencia de una cercanía geográfica) no es cierta, al menos está genialmente expresada.

faba > haba	fata > hada
fabulare > hablar	fervere > hervir
facie > haz	ficatu > hígado
factu > hecho	fictu > hito
fastidiu > hastío	ficu > higo
filiu > hijo	fovea > hoyo
fungu > hongo	fumu > humo
furnaceu > hornazo	

La *f-* se mantuvo en algunas palabras por razones todavía discutidas. Fundamentalmente se mantuvo:

1. En cultismos (influencia eclesial o jurídica):

*fide* > *fe*; *fasta* > *fiesta*; *fidele* > *fiel*

2. Delante del diptongo *-ué* o de la vibrante *r-*:

*focu* > *fuego*; *fonte* > *fuelle*; *fora* > *fuera*  
*frenu* > *freno*; *fronte* > *frente*; *fraxinu* > *fresno*

Hay que advertir que también se encuentra en el español antiguo *huego* (fuego).

3. Por influencia dialectal en algunos términos:

*fedu* > *feo*

En muchos casos, los términos con *f-* y con *h-* alternaban. Acabaron imponiéndose los más cultos con *f-*. Eso es lo que sucedió con *fierro-hierro*; *fuego-huego*; *febrero-hebrero*... Hoy *fierro* es arcaísmo, aunque está generalizado en el español de América.

§ 117a. La *g* inicial se mantuvo como [g] delante de *a* o de vocal posterior:

gallu > gallo	gula > gola
gaudiu > gozo	gutta > gota

b. Delante de *e*, pasó a pronunciarse [y], dando *ye-* en español antiguo, pero esta [y] se perdió en español moderno por dos razones. Primero, puesto que el diptongo *ie* deriva sobre todo de la *ē* tónica del latín vulgar, y puesto que una *ē* átona no puede diptongar, el español tiende a evitar *cualquier* diptongo *ie* átono, sea el que sea su origen. Los ejemplos que damos a continuación muestran cómo la evolución normal *ye-* del español antiguo < LV *ge-*, se vio forzada a reducirse a *e* en español moderno, al ser átona:

geláre > esp. a. yelar > helar
Gel(o)vira > esp. a. Yelvira > Elvira
genésta > esp. a. yeniesta > hiniesta
germánu > esp. a. yermano > hermano
gingíva > esp. a. yencia > encía

En español moderno, la inicial de *hiniesta* procede de la *e* inicial, cerrada por la inflexión de la yod del diptongo [jé]: *heniesta* > *hiniesta*.

c. La segunda razón por la que la [y] inicial no se mantuvo es que en los casos en que la sílaba inicial es tónica, como tendría con frecuencia una *ē* en latín vulgar, el diptongo *ie* y el resultado [y] procedente de la *g-* original resultaron confundidos:

gēlu > hielo	gēn(e)ru > yerno
--------------	------------------

(Hoy transcribimos exactamente igual las dos palabras: [ye-].)

Las palabras que comienzan por *ge-* en español moderno son cultismos: *gente*,<sup>5</sup> *genio*, *género*.

§ 118a. La *j* inicial delante de *a* mantuvo su pronunciación [y] en español:

jacere > yacer	Jacobe > Yagüe
jacet > yace	jam > ya

*Jamás* (de *jam magis*) llegó al español a través del antiguo provenzal. Fue la pronunciación provenzal de la *j-* la que evolucionó a la moderna [x] de *jamás*.

5. El LC *gentem*, evolucionó a *yente* en español antiguo.

b. Delante de una vocal posterior, la *j-* evolucionó al sonido moderno [x] por medio de un proceso que debe haber constado de estas etapas: [y] > [ž] > [š] > [x]:

jogu > juego	juntu > junto.
judeo > judío	jurat > jura
judíce > juez	juvene > joven

Hay que tener en cuenta que tanto *j + a-* como *j + o-, u-* presentan unos resultados parecidos. En el caso de *j + a-* se fijaron, sobre todo, los resultados tipo [y], pero algunos son [ž], luego [x]. En el caso de *j + o-, u-* los resultados son [ž], luego [x], pero muchos también son [y]. Así se explican casos como los de *yugo* y *yunta*, entre otros muchos.

En el XVII ya se iba imponiendo el sonido [x], pero todavía existía el sonido [š]. Aunque no es muy significativo el caso de las transliteraciones francesas, porque el sistema fonológico francés, carente de [x], echaba mano del fonema más próximo, *Quijote* se transliteró como *Quichotte* [kišot] y *Jimena*, la esposa del Cid, por *Chimène* [šimén] en Corneille.

§ 119a. La *s* inicial se mantuvo generalmente intacta:

salu > soto	sesu > seso
seminare > sembrar	site > sed

b. En muchos casos la *s-* del latín vulgar se transformó en el español antiguo en [š] (esp. m. [x]). Tanto esta evolución como la del apartado c) pueden deberse al carácter apical de la *s* hispana. Para el paso *s-* > [š] (esp. m. [x]) se ha pensado también en la influencia mozárabe:

LV	esp. a.	esp. m.
sapone >	xabón [šabón] >	jabón [xabón]
sepia >	xibia [šibia] >	jibia [xibia]
sucu >	xugo [šúgo] >	jugo [xúgo]
syringa >	xeringa [šeringa] >	jeringa [xeringa]

c. En ocasiones la *s-* del latín vulgar se transformó en el español antiguo en [š] (esp. in. [θ]). Se barajan explicaciones

particulares en muchos casos. Así LC *serare* > *cerrar* se considera por algunos autores influenciado por *cercar*. No parece que, de momento, haya explicaciones plenamente satisfactorias:

LV setaceu > cedazo
LV soccu > zueco
LV siccina > cecina

Hay que advertir, de todas maneras, que son frecuentes en el esp. a. las alternancias [s]-[š] y [s]-[š], no sólo en inicial sino también en interior de palabra: *sufrir-çufrir*; *cessar-cexar*; *mosca-moxca*.

#### GRUPOS INICIALES

§ 120. La mayoría de los grupos consonánticos iniciales permanecieron intactos al pasar del latín vulgar al español:

blandu > blando	frax(i)nu > fresco
blitu > bledo	fronte > frente
bracciu > brazo	pratu > prado
dracone > dragón	

El grupo *dr-* se alteró esporádicamente: *drappu* > *trapo*; *gragea* proviene de un grupo *dr-* (*dragea*), aunque la etimología es discutida.

El grupo *gl-* > *l-*: LV *glandine* > esp. *landre*; LV *glattire* > esp. *latir*; LV *glirone* > esp. *lirón*. Las palabras con *gl-* suelen ser cultismos: *gloria*, *globo*.

§ 121. Los grupos iniciales *cl*, *fl*, y *pl* sufrieron generalmente un proceso de palatalización, y los tres pasaron a pronunciarse [ʎ]. Aparentemente la *l* de estos grupos habría tenido un sonido palatal ya en latín vulgar y podría ser que hubiera producido una *yod* que habría dado [kʎ, fʎ, pʎ], resultado que pervive en la frontera catalano-aragonesa; después la *c-*, la *f-* y la *p-* habrían caído. La grafía *ll-* se tomó del grupo interno *ll* que tenía la misma pronunciación.

clamat > llama	plenu > lleno
clave > llave	plicare > llegar
flamma > llama	plorare > llorar
plaga > llaga	pluvia > lluvia
planu > llano	

*Claro, clave, flor, plaza, plato y pluma* son probablemente cultismos.

§ 122. La *e* protética que empezó a preceder a *s* + consonante en latín vulgar (§ 6) se generalizó en español:

schola > escuela	sposu > esposo
scribet > escribe	stat > está
scriptu > escrito	stella > estrella
scutu > escudo	strictu > estrecho

#### CONSONANTES SIMPLES INTERVOCÁLICAS

§ 123. Cuando las oclusivas sordas [p, t, k] estaban situadas entre vocales, se dejaban arrastrar por la propiedad sonora de las vocales que las rodeaban, y sonorizaban en [b, d, g]. Esta sonorización ya había empezado en latín vulgar (§ 11). Más tarde, estas oclusivas sonoras dieron un paso más en español, y en posición intervocálica pasaron a ser fricativas sonoras [b̄, d̄, ḡ]. Las oclusivas [p, t, k] sonorizaron también cuando aparecían entre vocal y *r* o *l*.

Muchos de los ejemplos que damos a continuación muestran que una vez que la oclusiva intervocálica había sonorizado, caía la vocal átona que estaba al lado: *aperire* > *aberire* > *abrir*; *bonitate* > *bonidade* > *bondad*. Este testimonio muestra que la sonorización precedió a la síncope.

§ 124a. La *p* intervocálica sonorizó y dio la *b* fricativa en español, [b̄]:

aperire > abrir	rapu > rabo
api(c)ula > abeja	recipire > recibir
capitia > cabeza	riparia > ribera
lep(o)re > liebre	sapere > saber

lupu > lobo	superbia > soberbia
paup(e)re > pobre	

Algunos ejemplos de sonorización de *p* entre una vocal y *r* o *l* son:

apricu > abrigo	capra > cabra
april(e) > abril	duplare > doblar

b. Si la *p* estaba situada entre una semivocal y una vocal no se producía la sonorización (§ 84):

capio > caipo > queipo > quepo
sapui > saupi > esp. a. sope > esp. m. supe
sapiam > saipa > seipa > sepa

c. En algunos casos, después de que la *p* hubiera sonorizado en *b* y de que la vocal átona que la seguía hubiera caído, la *b* se encontraba en contacto con la consonante dental, *d*. Entonces la *b* se VOCALIZABA (se convertía en vocal) en *u*. La etapa *-bd-* se conservaba todavía en el siglo XV. El proceso fue sencillo, pues la *b* estaba en esta posición muy cerca del sonido [w]:

capitale > cabedale > cabdal > caudal
recapitare > recabedare > recabdar > recaudar
cupiditia > cobedicia > cobdicia > codicia
rapitu > rabedo > rabdo > raudo

La evolución de *cupiditia* muestra cómo la *u* derivada de la *b* fue absorbida por la *o* que la precedía. El español, al revés que el portugués o el catalán, no admitió el diptongo *ou*.

*Raudo* es una forma muy discutida. Si procediera de *rápido*, habría que esperar *\*rabio*, como *sucio* o *limpio*. Por ello, algunos autores prefieren partir de una forma como *rápitu*, o considerar como semiculta la evolución de esta palabra (§§ 101, 102, 129). De todas maneras, está claro que como la *-d-*, proceda de *-t-* o de *-d-* latinas, no se perdió, la *i* se perdió por síncope y la *b* se vocalizó.

§ 125a. La *t* intervocálica sonorizó en *d* [d] y llegó hasta la fricativa [d̄] en español (ortografía *d*, también). En algunos



ejemplos de los que presentamos, la *-d-* queda final, porque después de pasar la *-t* > *-d-*, la *e* final se perdió:

catena > cadena	rete > red
del(i)catu > delgado	rota > rueda
litigare > lidiar	seta > seda
materia > madera	site > sed
metu > miedo	totu > todo
minutu > menudo	ver(i)tate > verdad
moneta > moneda	vita > vida
mutare > mudar	vite > vid
pratu > prado	

En el caso del LV *portáticu*, como en todas las otras palabras en las que aparece el sufijo *-áticu*, sonorizó la *-t-* en *-d-* y la *-c-* en *-g-* y, después, se perdió la *i* átona. El resultado fue *portadgo*, que se convertiría en *portazgo*. Según muchos fonetistas, en español moderno son sonidos muy parecidos la *z* ante consonante sonora, *hazlo* [azlo] y la *-d-* intervocálica fricativa [dʃ]: fricativas sonoras semiinterdentales. Aunque la grafía *z* medieval era [ʒ] fonéticamente, pudo cambiar *portadgo* a *portazgo* porque el español neutraliza a menudo diferencias fonológicas en posición impositiva. Nebrija ya usa *portazgo*.

A continuación damos algunos ejemplos de sonorización de *t* entre vocal y *r*:

latrone > ladrón	putre > podre
matre > madre	utre > odre
patre > padre	vitreu > vidrio
petra > piedra	

b. Cuando estaba situada entre una semivocal y una vocal, la *t* no sonorizaba (§ 84):

autumnu > otoño	cautu > coto
-----------------	--------------

Esto demuestra que *au* > *o* después de que el proceso de sonorización hubiera empezado, porque de otra manera, las formas que hemos presentado serían *\*odoño* y *\*codo*.

§ 126a. La *c* intervocálica evolucionó de dos maneras

según el tipo de vocal que la seguía. Si era una *a* o una vocal posterior, la *c* se convertía en la fricativa [g] (grafía *g*); por el contrario, si la vocal que la seguía era anterior, la *c* se convertía en [ʒ], grafía *z*, normalmente. En español moderno pasó a [θ], después de adelantar su punto de articulación, ensordecerse y dejar de ser africada:

Ejemplos de *c* seguida de *a*, *o*, *u*:

acutu > agudo	focu > fuego
amicu > amigo	formica > hormiga
cecu > ciego	lactuca > lechuga
ciconia > cigüeña	pacat > paga
commun(i)care > comulgar	plicare > llegar
del(i)catu > delgado	secare > segar
dracone > dragón	securu > seguro
ficu > higo	spica > espiga
focare > hogar	vind(i)care > vengar

En estos ejemplos aparece la *c* entre vocal y *r*:

acru > esp. a. agro > esp. m. agrio	sacratu > sagrado
lucrare > lograr	socra > suegra
macru > magro	

b. En latín vulgar, si la *c* estaba situada entre una semivocal y una vocal media o posterior, no sonorizaba (§ 84):

auca > oca	paucu > poco
------------	--------------

La [k] intervocálica, en cambio, seguida de un *w* + *a* se sonorizaba y se conservaba el *w*:

equa > yegua, aqua > agua
---------------------------

c. Si la *c* iba seguida de una vocal anterior, evolucionaba al sonido [ʒ], escrito *z*. En español moderno este sonido se ensordeció, adelantó el punto de articulación, perdió la africación y cambió a [θ]:

dicit > esp. a. diz(e) > dice
facere > esp. a. fazer > hacer
vicinu > esp. a. vezino > vecino

En el caso de que una *d* quedara en contacto con la [ʒ], porque una vocal se había perdido, como en los ejemplos que a continuación ofrecemos, la *d* se asimilaba a la [ʒ]:

recito > rezdo > rezo  
placitu > plazdo > plazo

Con la nueva reorganización fonológica del XVI-XVII, [ʒ] y [ʃ] se confunden en [θ]. La mayoría de los contextos intervocálicos en los que aparecía en la Edad Media el sonido [ʒ] o el sonido [ʃ] se podían escribir con *z* o con *ce*, *ci*. La grafía *z* se reservaba para el final de palabra:

dece > diez            pace > paz  
luce > luz            voce > voz

También solía utilizarse *z* en el caso de que, al perderse una vocal, quedara agrupada con una consonante: *lacerare* > *lazarar*.

La regularización de *ce*, *ci* intervocálicas para el sonido [θ] es obra del XVIII.

§ 127. En latín la *f* intervocálica se daba únicamente en palabras compuestas (*pro-fectu*, *auri-fece*) o en préstamos del griego (*raphanu*, *Stephanu*). Normalmente esta *f* sonorizaba en la fricativa *b*:

áfricu > ábreco            ráphanu > rábano  
aurif(e)ce > a. esp. orebze    Stéphanu > Esteban  
cóphanu > cuévano        trifol(iu) > trébol

Si se reconocía que la palabra era compuesta, la *f* evolucionaba como si fuera inicial, y desaparecía (§ 116): *defensa* > *dehesa*. Una tercera posibilidad para la *f* intervocálica era que el sonido apareciese en cultismos, y en ese caso se mantenía, como en el moderno *defensa*.

§ 128. La *b* y la *v* intervocálicas latinas, que se habían confundido en latín vulgar, se hicieron pronto fricativas: [β]. La grafía normal en la Edad Media para esta fricativa era *v*, aunque también se utilizaba *b*, sobre todo en grupos *br*, *bl*. Solían alternar las mismas palabras con ortografía diferente. De todas maneras, solía suceder esto:

a. Se conservó normalmente esta [β] ya se escribiera *b* o *v*:

bibere > beber            cavare > cavar  
cibu > cebo                lavare > lavar  
habere > haber            neve > nieve  
lib(e)rare > librar        nove > nueve  
nube > nube                novu > nuevo  
nub(i)lare > nublar      vivire > vivir  
probare > probar

b. Sin embargo, en algunos casos, la *b* (*v*) se asimilaba a veces a la vocal posterior que la seguía y se perdía. Este fenómeno, como muestran algunos ejemplos del *Appendix Probi*, se daba ya en latín vulgar:

estivu > estío            sabucu > saúco  
rivu > río                vacivu > vacío

Unas cuantas palabras que terminaban en *-iva* perdieron también la *v*, probablemente por analogía con las formas femeninas de palabras como *vacivu* > *vacío*, fem. *vacía* (en lugar de *vaciva*, como se hubiera podido esperar, puesto que *a* no es una vocal posterior):

gingiva > encía            lixiva > lejía

c. Si por la síncope de una vocal, *b* (*v*) quedaba en contacto con *d*, la *b* se vocalizaba en *u* (como en § 124c):

bíbitu > bébdo > béudo > beodo  
civítate > cibdad > ciudad  
cúbitu > cobdo > codo  
débita > debda > deuda  
dúbita > dubda > duda  
lévitu > lebdo > leudo

El cambio de acento (y de vocal) en *beodo* no se ha explicado todavía de manera satisfactoria (compárese con *leudo* donde se aceptó el resultado normal). En las evoluciones de *codo* y *duda*, el *wau* fue absorbido por las vocales de la serie posterior que le precedían, como sucedió con *cobdicia* (§ 124c).

§ 129a. La *d* intervocálica del latín vulgar se hizo fricativa y tendió a caer en muchos casos, como se indicó en § 11b.

audire > oír	limpidu > limpio
audii > oí	medullu > meollo
cadere > caer	pede > pie
crudele > cruel	rodere > roer
fastidiu > hastío	sedere > ser
fide > fe	sucidu > sucio
fidele > fiel	turbidu > turbio
fedu > feo	videre > ver
laudat > loa	

La *-d-* se perdió también entre vocal y *r*, probablemente a través de una conversión en yod, como demuestran los ejemplos portugueses y catalanes: LV *catédra* > esp. *cadera*; port. *cadeira*; cat. *cadira*; LV *quaraenta* > esp. *cuarenta* (ya había desaparecido la *-d-* en latín vulgar.)

b. Muchas veces la síncopa de vocales fue anterior a la pérdida de *-d-*. Los ejemplos que indicamos a continuación muestran que al caer la vocal, la *-d-* no era ya intervocálica, por lo que tenía que conservarse:

cal(i)du > caldo	sol(i)dare > soldar
ed(e)ra > hiedra	vir(i)de > verde

Si la *d* precedía a una vocal que caía, y por ello quedaba en contacto con una consonante sonora, cambiaba su grafía a *z*, como en § 125a:

jud(i)care > juzgar > juzgar
ped(i)cu > piedgo > piezgo

c. A veces en la posición intervocálica la *-d-* se conservó. En varios casos de los ejemplos que presentamos alternaba en la Edad Media su pérdida con su conservación. Nos encontramos con dos tipos de pronunciaciones diferentes, más cultas las conservadoras, y más populares las demás. En todos estos ejemplos, triunfó la solución conservadora:

LV crudu > esp. a. crudo-cruo > esp. m. crudo
LV grado > esp. a. grado > esp. m. grado
LV modo > esp. a. modo > esp. m. modo
LV nidu > esp. a. nido-nio > esp. m. nido
LV sudare > esp. a. sudar-suar > esp. m. sudar
LV vadu > esp. a. vado > esp. m. vado

§ 130a. La *g* intervocálica del latín clásico se convirtió en yod en latín vulgar ante vocal anterior, *e*, *i*, y generalmente desapareció (§ 11b).

digitu > dedo	magis > más
frigidu > frío	magistru > maestro
legis > lees	

Ante *a* solía también desaparecer, pero con frecuencia se mantenía. Así encontramos estas soluciones:

[g > ø]	[-g- > -g-]
legale > leal	castigare > castigar
regale > real	fustigare > hostigar
litigare > lidiar	plaga > llaga
fumigare > humear	rogare > rogar
rumigare > rumiar	

La *-g-* se perdía también entre vocal y *r*, a veces después de vocalizarse, como muestran el portugués y catalán, por ejemplo:

LV <i>integra</i> > esp. <i>entera</i> ; port. <i>enteira</i> ; cat. a. <i>entira</i>
LV <i>pigritia</i> > esp. <i>pereza</i> ; pero port. <i>preguiça</i> ; cat. <i>peresa</i>

En ocasiones se conservaba también la *-g-* en este contexto: *nigru* > negro.

En algunas palabras, al perderse una *-g-* intervocálica delante de una *i* tónica, el acento se desplazó en español moderno a la vocal más abierta de las dos:

regína > esp. a. reina > esp. m. réina
trigínta > esp. a. treinta > esp. m. tréinta
vigínti > esp. a. veinte > esp. m. véinte



La evolución de *rígidu* a *recio* permanece sin explicar. Si hubiera evolucionado como *frigidu* > *frío* (con *i* inicial) nos habríamos encontrado con *\*reo* (pues la inicial de *rígidu* era *i*). Quizá hay que partir de un *riçidu* en latín vulgar.

b. La -g- intervocálica se mantuvo con cierta facilidad si era seguida por vocal posterior, *u*, *o*:

aguriu > agüero; agustu > agosto  
legumine > legumbre

c. La -j- latina se mantuvo como [y] ante vocal velar: *maju* > *mayo*; *ajunare* > *ayunar*. Se perdió también en contacto con vocal palatal: *pejore* > *peor*, *mejare* > *mear*.

§ 131. Las otras consonantes simples se mantuvieron sin cambios. La -s- latina sin embargo, sonorizó, cuando iba intervocálica, en [-z-]. La grafía era *s*, frente a la sorda que se escribía intervocálica como *ss*. A lo largo del XVI-XVII, las dos se confundieron en un único sonido, [s].

*l* intervocálica

palu > palo  
pilu > pelo  
colore > color

*r* intervocálica

feru > fiero  
pira > pera  
tauru > toro

*m* intervocálica

fumu > humo  
ramu > ramo  
timore > temor

*s* intervocálica

usu > uso  
ausare > osar  
formosu > hermoso

*n* intervocálica

pinu > pino  
cena > cena  
lana > lana

CONSONANTES DOBLES INTERVOCÁLICAS

§ 132. Las consonantes geminadas del latín vulgar en posición intervocálica se simplificaron o palatarizaron según su naturaleza fónica. El primer apartado trata de las que se simplificaron.

a. La *cc* geminada intervocálica se simplificó en *c* [k]:

bucca > boca      siccu > seco  
peccare > pecar      vacca > vaca  
saccu > saco

b. La *pp* geminada intervocálica se simplificó en *p*:

cippu > cepo      puppa > popa  
cuppa > copa      stuppa > estopa  
drappu > trapo

c. La *tt* geminada intervocálica se simplificó en *t*:

battire > batir      gutta > gota      mittere > meter  
cattu > gato      littera > letra      sagitta > saeta  
vitta > veta

d. La *ss* geminada intervocálica latina se simplificó en [s] fonéticamente. La grafía medieval era -*ss*-. Sólo cuando a partir del XV-XVI se empezó a perder la diferencia entre [s]/[z], se empezó a regularizar -s- para este resultado:

grassu > esp. a. grasso > esp. m. graso  
passu > esp. a. passo > esp. m. paso  
grossu > esp. a. gruesso > esp. m. grueso

Parece que en ocasiones -*ss*- se palatalizó en [š], grafía *x*, para evolucionar durante el XVI-XVII hasta [x], grafía *j*:

bassu > bajo; passere > pájaro

Parece probable que *rojo* < *russeu* (-*ssj*-)

La -o de *pájaro* es analogía de otras palabras masculinas que terminan en -o; la *a* átona de esta palabra data de la época de formación del romance, cuando había alternancia de *er* y de *ar* (LC *seperare* > LV *separare*).

§ 133a. La *ll* geminada intervocálica se palatalizó (como *cl*, *fl* y *pl* en § 121) y dio en español [j], grafía *ll*:



callare > callar	gallu > gallo
castellu > castillo	molle > muelle
çella > cilla (esp. m. celda)	pullu > pollo
cepulla > cebolla	valle > valle
çollu > cuello	vilu > vello
folle > fuelle	

Como aparece en los ejemplos que acabamos de ver, la palatal [j] no actuó de ninguna manera sobre la vocal que la precedía salvo, como se ha indicado anteriormente (§ 81, b, I), en palabras como *castillo* y *cilla*.

b. Cuando una [j], al perderse una vocal, quedaba en final de sílaba o de palabra, perdía su carácter palatal (§ 95a):

foll(i)care > holgar	mill(e) > mil
gall(i)cu > galgo	pell(e) > piel (pero <i>pellejo</i> con -ll-)

c. El grupo *ffl* intervocálica evoluciona también a [j], grafía *ll*.<sup>6</sup>

afflare > hallar	sufflare > sollar
------------------	-------------------

§ 134. Al igual que *ll* geminada intervocálica, *-nn-* intervocálica del latín vulgar se palatalizó en [ɲ] en español. En la Edad Media solía escribirse el sonido con dos *nn*, o se abreviaba, *ñ*, solución que triunfó gráficamente.

annu > año	pinna > piña
canna > caña	pannu > paño
grunnire > gruñir	

La *m* del grupo *-mn-* se asimiló aparentemente muy pronto a la *n*, por lo que el grupo pudo evolucionar como un grupo normal *-nn-*:

autumnu > otoño	dom(i)nu > dueño
damnu > daño	calumnia > calaña

6. Si se trata del grupo *cons. + fl*, la solución era diversa de la intervocálica. Lo mismo sucede con *cons. + pl*. En ambos casos, la solución *cons. + [ɲ]*: *inflare > hinchar*; *implere > henchir*; *amplu > ancho*. (Ésta es, precisamente, la solución de los grupos portugueses iniciales *fl-* y *pl-* > [ɲ]: *flamma > port. chama*; *plaga > port. chaga*.)

§ 135a. Cuando el grupo *sc* intervocálico del latín vulgar iba seguido de una vocal anterior, el resultado en español antiguo era [ʃ], escrito *ç*. En el siglo XVI desembocó en el resultado moderno [θ]:

crescere > esp. a. creçer > crecer
miscere > esp. a. meçer > mecer
pascere > esp. a. paçer > pacer

b. En los casos en que la *e* final había caído detrás de *ç* en español antiguo, la grafía cambió a *z*:

fasce > esp. a. façe > haz
pisce > esp. a. peçe > pez

#### CONSONANTES SIMPLES + YOD

§ 136. En el latín vulgar temprano (§ 13) los grupos de *tj* y *kj* intervocálicos (o entre *r* y vocal) pasaron a pronunciarse [tʃ] y [kʃ]. En algunas zonas de la Rumania se diferenciaron, pues *kj* debió geminarse. En otras zonas se pronunciaron confundidos. En ambos casos se asibilaron y palatalizaron. En español suele plantearse como resultado normal de *tj* el sonido medieval [ʒ], grafía *z*. Como resultado de [kʃ] el sonido [ʃ], grafía *ç*. Así lo confirmarían los ejemplos ideales de LV *pu̯teu > pozo* y de LV *bracciu > brazo*, con [ʒ] y [ʃ] respectivamente. Ahora bien, las explicaciones suplementarias sobre cultismos, geminaciones en latín vulgar, grafías primitivas confundidas y préstamos de otras lenguas románicas obligan a muchos autores a dudar de este esquema. Quizá preferible es señalar la confusión en los textos medievales de la mayoría de los diversos resultados. Después del s. XVI ambos sonidos confluyeron en el moderno [θ], grafía *z*.

	esp. a.	esp. m.	esp. a.	esp. m.
arcione >	arzon	> arzón	fortia >	fuerça > fuerza
bracchiu >	braço	> brazo	mattea >	maza > maza

coriacea >	coriaça	> coraza	puteu >	pozo	> pozo
facie >	façe (faz)	> haz	platteu >	plaça	> plaza
minacia >	[a]menaza	> amenaza	puritia >	pureza	> pureza
pellicea >	pellica	> pelliza			

§ 137. Como norma general, la yod de los grupos *bj* (*vj*), *dj*, *gj*, no se asimilaba nunca a las consonantes (como sucede en § 136), y esto permitía que pudiera cerrar la vocal que la precedía. Era una yod no excesivamente fuerte: cerraba la vocal posterior que la precedía, vacilaba en cerrar la anterior, pero nunca cerraba la *a*. Señalamos en los ejemplos siguientes el tipo de vocal del latín vulgar, pues los efectos de la inflexión no se notan en la ortografía corriente. Hay que advertir que en español el influjo de la yod sobre las tónicas breves, que en condiciones normales diptongaban, impedía su diptongación:

a) El grupo *bj*, *vj* se conservó en numerosas ocasiones:

aleviare >	aliviar	pluvia >	lluvia
levianu >	liviano	rabia >	rabia
noviu >	novio		

b) Otras veces *bj*, *vj*, > *y*:

fovea >	hoya	rubeu >	royo
habea >	haya		

Parece que la solución b) es más escasa. En el caso de una *cons.* + *bj*, el resultado es como en a): *nerviu* > *nervio*.

§ 138a. El grupo *-dj-* se convertía en *y* desde muy pronto:

adiutare >	ayudar	pōdiu >	poyo
hōdie >	hoy	sēdea >	esp. a. seya > sea

Si la yod quedaba en contacto con una vocal anterior, se absorbía en el grupo (§ 139):

sēdea > seya > sea; fastidiu > fastiyo > hastío

En algunas ocasiones el grupo *-dj-* pasa a [š], grafía ç, y después (entre el XVI-XVII) pasa a [θ], grafía z:

badiu > baço > esp. m. bazo (también *bayo*) = 'de color moreno'  
radia > raça > esp. m. raza (también *raya*) = 'defecto de una trama de tejido'

b. En el grupo *cons* + *dj*, no era intervocálico *dj* y evolucionó hasta [ž], grafía z y, después del XVI, pasó a [θ], grafía z:

verecundia >	vergüenza	viridia >	berza
hordeolu >	orzuelo		

El grupo *dj* se comportó tras un diptongo *au* latino como tras consonante: *gaudiu* > *gozo* (§ 84).

§ 139. El grupo *gj* intervocálico pasaba a *y*, probablemente como resultado de haberse fundido una yod geminada (§ 11):

arrugiu >	arroyo	fugio >	huyo
corregia >	correa	Legione >	Leyón > León
exagiu >	ensayo		

En contacto con una vocal anterior la yod desaparece absorbida en ella, como nos muestran los ejemplos de *correa* y *León*. Para la confusión del prefijo de *ensayo* vid. § 157a.

§ 140. El grupo *n* + *yod*, como el grupo *gn*, dio [ŋ] en español, y en algún caso ambos cerraron la vocal que los precedía:

a. Algunos ejemplos de *n* + *yod*:

aranae >	araña	ingeniu >	engaño
cūnea >	cuña	pinea >	piña
extraneu >	extraño	seniore >	señor
Hispania >	España		

b. Aparentemente, el grupo *gn* evolucionó de la manera siguiente: [gn] > [yn] > [ŋ]:

ligna >	leña	stagnu >	estaño
pūgnu >	puño	tam magnu >	tamaño
signa >	seña		

Las palabras *reinar* (de *regnare*) y *reino* (de *regnu*), con su evolución interrumpida por la influencia de *rey*, atestiguan la segunda fase de la evolución fonética de este grupo. Son cultismos.

#### GRUPOS DE YOD QUE ORIGINARON EL SONIDO MODERNO [x]

§ 141. El grupo *lj*, que originó la [ʒ] en español medieval, tuvo una evolución más compleja que la de los grupos de yod que hemos visto hasta ahora. Probablemente sucedió de la siguiente manera: [lj] > [lj] > [ʒ] > [š] > [x]. Sólo tuvo esta yod un efecto mínimo sobre la apertura de las vocales; únicamente *hoja* y *mujer* muestran que sus vocales se han cerrado:

alienu > ajeno	fōlia > hoja
aliu > ajo	mūliere > mujer
cīlia > ceja	palea > paja
consīliu > consejo	tīliu > tejo
fīliu > hijo	

Si *lj* no era intervocálico, no podía evolucionar como acabamos de ver. Como muestra el ejemplo siguiente, después de consonante pasaba a [ĉ]: *cocleare* > *cuchara*.

§ 142a. Los grupos *c'l* y *g'l* evolucionaron de la misma manera que los grupos *lj*. Después de caer la vocal átona, *c* y *g* se convirtieron en yod y los dos grupos dieron [ʒ]. Este nuevo grupo se incorporó a la evolución de *lj*. Una vez más, este grupo afectó raramente a la vocal que le precedía (como en *ojo*, que vemos más abajo). La *ç* inicial de *gen(u)culu* no se cerró por la yod, sino que fue inflexionada probablemente por la *g* inicial.

apic(u)/a > abeja	lentic(u)/a > lenteja
artic(u)/u > artejo	oc(u)/u > ojo
cunic(u)/u > conejo	cuag(u)/u > cuajo
genuc(u)/a > hinojo	reg(u)/a > reja
oric(u)/a > oreja	teg(u)/a > teja

Si *mirac(u)lu* y *sec(u)lu* hubieran evolucionado en la forma normal, habrían dado *mirajo* y *sejo*. Pero como ambas formaban

parte del léxico eclesiástico, que evolucionaba de manera conservadora, dieron *milagro* (esp. a. *miraglo* [§ 151a] y *siglo*).

b. Si estos grupos iban precedidos de *l*, *n*, *s* o *c* generalmente evolucionaban a [ĉ]:<sup>7</sup>

cacc(u)/u > cacho	manc(u)/a > mancha
cing(u)/u > cincho	masc(u)/u > macho
conc(u)/a > concha	trunc(u)/u > troncho

Debido a que era muy raro, el grupo latino *t'l* se transformó a veces en *c'l* en latín vulgar, y este grupo *c'l* evolucionó normalmente. El *Appendix Probi* corrige: *vetulus non veclus*.

LC rotulare > LV roclare > (ar)rojar
LC vetulum > LV veclu > viejo

*Viejo* plantea un problema que no se ha resuelto: ¿por qué diptongó la *ç*, si se supone que la yod evitaba la diptongación? Deberíamos haber tenido *vejo*. Generalmente se aventura que *viejo* es un préstamo dialectal (en leonés y aragonés diptongó con normalidad), pero, sin embargo, parece poco probable que una palabra tan básica sea un préstamo. Se ha explicado por influencia de *viedro*, semicultismo, que procede de *vet'lu*. Quizá *viejo* sea simplemente el resultado normal del único ejemplo de *ĉ* condicionada por yod procedente de *c'l*. Para otra evolución del grupo *t'l* véase § 151b.

§ 143. El grupo [ks] del latín vulgar (grafía *x*) llegó en español hasta [x] (grafía *j*). La posible evolución debió de ser algo parecido a esto: [ks] > [js] > [jš] > [š] > [x]. La etapa [š], grafía *x*, aparece en la Edad Media:

axe > eje	laxus > lejos
coxo > cojo	lixiva > lejía
dixi > dije	mataxa > madeja
exemplu > ejemplo	maxilla > mejilla
laxare > dejar	taxone > tejón

7. Las soluciones de *ng'l* son diversas: la más generalizada parece ser ñ: *ungula* > *uña*; *singulos* > *seños*; *singulariu* > *señero*; *cingulu* > *ceño* (aro). La solución *sendos* para *singulos* parece también normal, aunque menos extendida. Los resultados de *sc'l* son también variados: *misculare* > *mezclar*; *musculu* > *muslo* y *masculu* > *macho*. Quizá esta última solución sea la más general y las otras más cultas.



La yod que desgajó este grupo era tan fuerte que podía cerrar la *a* que la precedía en *e*, probablemente a través de las etapas *aiš* > *eiš* > *eš*.

Dialectalmente aparecen formas tipo *lixia*. Quizá en español *lejía* se debe a una disimilación de la inicial, y no se conservó, por ello, cerrada por la acción de la yod, como debía de haber sido: *lijía*.

En español medieval se encuentran formas como *lexar* y *dexar*. No es fácil explicar la aparición de las formas con *d-*, aunque también existía un verbo *delexar*.

La evolución de *fraxinu* muestra la combinación de *a + j* > *e*, la pérdida de la postónica y el paso de [š] > [s], algo normal, pues ya hemos señalado que en posición implosiva suceden estos cambios en la *s* (§ 119c) y en las palatales (§ 133b). De todas maneras, era frecuente la grafía *frexno* en la Edad Media.

#### EL GRUPO CT

§ 144a. El grupo *-ct-*, que evolucionó a [ç] en español, dio lugar también a una yod muy fuerte que podía cerrar la *a* en *e*, al conservarse mucho tiempo, pues la yod tenía dificultad para asimilarse a la consonante siguiente [t] no palatal. La evolución de [kt] parece haber sido: [kt] > [jt] > [ç]:

despectu > despecho	nocte > noche
dīctū > dicho	pectu > pecho
ductu > ducho	profectu > provecho
factu > hecho	strictu > estrecho
iactare > echar	tectu > techo
lacte > leche	trūcta > trucha
lactuca > lechuga	vervactu > barbecho

A pesar de ser tan fuerte, esta yod no cerraba siempre la *i* del latín vulgar como vemos en *estrecho*. *Iactare* no evolucionó a *yechar* por las razones que se vieron en § 117b.

b. Cuando *-ct-* iba detrás de la vocal situada en el extremo del triángulo vocálico (*i*) (véase p. 209) la yod se absorbía o se perdía, y la *t* quedaba intacta:

fīctū > hito  
frīctū > frito

En algunas palabras (*fruto* < *fructu*, *enjuto* < *exsuctu*) la evolución normal se detuvo por presiones cultas. Así, en la Edad Media, existían *frucho*, *fruito* y *fruto*; *enxuto* y *ensucho*.

c. En contacto con consonante, el grupo *-ct-* no podía evolucionar de la misma manera que si era intervocálico. La *c* caía en latín vulgar (§ 15e), y a veces podía cerrar la vocal que la precedía:

jūn(c)tu > junto                  pūn(c)tu > punto

*Pectine* representa un caso interesante. Al caer la vocal átona, se produjo *pect'ne*; el grupo *-ct-*, aunque estuviera menos presionado que cuando la *n* le precedía, no pudo evolucionar completamente. La *c* se convirtió en yod y la *t* cayó: *pect'ne* > *peine*.

La palabra *collacteu* presenta una evolución interesante, que muestra cómo evolucionó el grupo *ktj*. El grupo *-kt-* resultaba normalmente [ç], pero el grupo *ctj* de *collacteu* se asibiló y evolucionó así: *collacteu* > *collact'jo* > *collatt'jo* > *collaço*, fonéticamente [š]. Es, por tanto, un resultado paralelo al de *scj* > [š], grafía medieval ç: *fascia* > *haça*; *asciata* > *açada*. Después del XVI esta [š] > [θ] y se escribió *haza*, *azada*, *collazo*.

#### GRUPOS CON L

§ 145. Si una *l* del latín vulgar precedía a una consonante, la mayoría de las veces se vocalizaba en *u*, que está acústicamente cerca de *l*. Si la *l* iba precedida de *a*, el grupo evolucionaba de la siguiente manera: [al] > [au] > [o]. Si la *l* iba precedida de *u*, el grupo (salvo en *ult* que veremos más adelante) pasaba por tres etapas: [ul] > [uu] > [u]:

altariu > otero	falce > hoz
alt(e)ru > otro	falcinu > hocino
calce > coz	saltu > soto
culm(i)ne > cumbre	talpa > topo

Si, debido a la pérdida de una vocal, *al* quedaba en contacto con una consonante, el grupo daba *au*: *cal(i)ce* > *calce* > *cauce*, *sal(i)ce* > *salce* > *sauce*. *Topo* tiene un cambio de género que no es corriente.

§ 146. El grupo *-ult-* se comportó de manera diferente que el grupo *lt* visto antes. En lugar de cambiar en *wau* (en cuyo caso se habría asimilado a la *u* que la precedía), la *l* cambió en yod por disimilación (§ 149d). Después la yod actuó sobre la *t* para formar [ç], y cerró la *y* en *y*. Ésta es aparentemente la evolución de este grupo: [ult] > [ujt] > [uç].

ascultare > escuchar    multu > mucho  
cultellu > cuchillo

Si el grupo *-ult-* iba seguido de una consonante, como en *vult're*, no podía evolucionar como acabamos de ver. Su evolución se interrumpía en el segundo paso que hemos indicado: *vulture* > *vult're* > *buitre*. Más tarde el acento se cambiaba a la *i*, lo que daba en español *buitre*. *Muy* (de *mult[u]*) muestra también una evolución interrumpida en el segundo paso.

#### CONSONANTES FINALES

§ 147a. La mayoría de las consonantes finales del latín vulgar se perdieron al pasar al español:

-d	-t
ad > a	aut > o
aliquod > algo	dicit > dice
illud > ello	laudat > loa
istud > esto	stat > está
-c	-b
dij > di	sub > esp. a. so
nec > ni	
sic > sí	

Normalmente *nec* (con *ç*) debería haber evolucionado a *ne*. A veces se ha explicado por analogía con otras palabras de poco cuerpo fónico que acababan en *-i* como *sí*. Pero también es probable que *nec* ante una consonante de la palabra siguiente evolucionara así: *nec* > *nej* > *ni*.

b. La *m* final se había perdido ya en latín vulgar (§ 10). La *m* final de los monosílabos se convirtió en *n*, quizá porque el español no tenía ninguna consonante **bilabial** final:

cum > con            tam > tan  
quem > quien

Esta falta de *m* final explica que en español terminen en *-n* préstamos como *Jerusalén*, *Adán* y *Belén*, aunque en la Edad Media aparecían con frecuencia con *-m*.

§ 148a. La *l*, la *r*- y la *x* del latín vulgar se conservaron:

<i>l</i> final	<i>r</i> final	<i>x</i> final
fel > hiel	inter > entre	sex > seis
mel > miel	quattuor > cuatro	
	semper > siempre	

En los ejemplos que acabamos de ver, la *r* se METATIZÓ al interior de palabra y quedó final la vocal que la precedía.

La *-x* final latina evolucionó como la *-x*-intervocálica (§ 143). Por tanto, [ks] > [js] > [jš] > [js]. La razón de que la evolución del grupo se estancara en esta etapa es evidente: la [-š] se despalatalizó, como todas las palatales finales españolas (§ 133b para la *-ll-*) y la [j] no pudo embeberse en la palatal. No pudo diptongar la tónica por el influjo de la yod. Por ello *sex* > [séjš] > [séis].

b. La *s* final del latín vulgar se mantuvo siempre, tanto en las formas verbales como en el plural de nombres y adjetivos:

fab(u)las > hablas    patres > padres  
formosos > hermosos

El español antiguo tomó algunas formas *singulares* de neutros de la tercera declinación que terminaban en *s* (§ 21a), pero al final, la lengua normalmente no toleró formas singulares con *-s*, por lo que esta *s* etimológica se consideró como morfema de plural, cuando fue posible (§ 153b).

*singular*

corpus > esp. a. cuerpos > cuerpo  
 opus > esp. a. huebos (§ 153b)  
 pectus > esp. a. pechos > pecho  
 tempus > esp. a. tiempos > tiempo

## DISIMILACIÓN, ASIMILACIÓN Y METÁTESIS

§ 149. **Disimilación** es el proceso por el cual, en una palabra con dos sonidos similares, se altera o se elimina uno de los sonidos.

a. Al evolucionar la lengua española, no toleraba generalmente dos *r*, dos *l* o dos nasales en la misma palabra, y normalmente cambiaba la articulación de la segunda, aunque a veces se alterara la primera.

*r-r* > *r-l*

arbore > árbol  
 carcere > cárcel  
 marmore > mármol  
 robore > roble  
 stercore > estiércol

*l-l* > *r-l*, *l-r*

calamellu > caramillo  
 locale > lugar

*n-n* > *l-n*, *n-l*, *n-r*

de *in ante* > delante  
 ing(ui)ne > ingle  
 hispanione > español  
 sang(ui)ne > sangre

*n-m* > *l-m*, *r-m*

an(i)ma > alma  
 min(i)mare > mermar

b. Cuando se sincopaba una vocal entre *m* y *n*, la *n* se disimilaba la mayoría de las veces en *r*; después se generaba una *b* EPENTÉTICA entre las dos que permitía pronunciar el nuevo grupo y, al mismo tiempo, conservar la *r* simple (sin la *b*, la *r* habría tenido que pronunciarse como múltiple, igual que en *honra*).

costum(i)ne > costumbre  
 culm(i)ne > cumbre  
 fem(i)na > hembra  
 hom(i)ne > hombre

lum(i)ne > lumbre  
 nom(i)ne > nombre  
 sem(i)nare > sembrar

En *communicare*, palabra eclesiástica, como no hubo síncope entre *m* y *n* (99b), la *n* disimiló en *l*: *commun(i)care* > *comulgar*.

c. Había otro tipo de disimilación muy fuerte, que hacía que desapareciera completamente una de las dos consonantes, en lugar de cambiar simplemente su articulación.

*bobe* > *boe* > *buey**propriu* > *propio**trasvese* > *través**trem(u)lare* > *trem'lare* > *tremblare* > *temblar*

En el último ejemplo, hasta que no se generó la *b* no tuvo lugar la disimilación. Este es un caso de disimilación de dos grupos *muta cum liquida* (oclusiva+líquida).

d. En algunos casos, las vocales también se disimilaban, pero no seguían esquemas tan regulares como los que encontramos en las consonantes:

*dĩdire* > *decir**formosu* > *hermoso**rotundu* > *redondo**řĩdire* > *reír**verrere* > *barrer**vicinu* > *vecino*

§ 150a. **Asimilación** (lo contrario de *disimilación*) es el proceso según el cual dos sonidos diferentes de la misma palabra se acercan considerablemente. *Asimilación completa* es aquella en la que un sonido se aproxima hasta hacerse idéntico a otro sonido de la misma palabra; un ejemplo de ello es *il(i)cina* > *encina* (*l-n* > *n-n*).

b. *Asimilación parcial* es aquella por la que un sonido, que queda en contacto con otro por síncope de una vocal o por pérdida de una consonante, tiene que ajustar su punto de articulación para igualarlo al de la consonante que le sigue:

*com(i)te* > *conde**com(pu)tare* > *contar**ven(di)care* > *vengar* (*n* = [r])*lim(i)tare* > *lindar**sem(i)ta* > *senda*

c. En algunos casos, una consonante no puede ajustar realmente su punto de articulación al de la consonante que la sigue, y entonces se genera una nueva consonante entre las dos (igual que hemos visto en § 149b):



hum(e)ru > hombro	trem(u)lare > temblar
pon(e)rē > pondré	val(e)rē > valdré
sal(i)rē > saldré	ven(i)rē > vendré
ten(e)rē > tendré	

Si la primera consonante es alveolar (*l, n*) se genera una *d*; si es bilabial (*m*), se genera una *b*.

§ 151a. **Metátesis** es el proceso por el cual uno o dos sonidos cambian de posición. Cuando es sólo una la consonante que cambia de lugar en una palabra (*crepare* > *quebrar*), se llama *metátesis simple*. Cuando *dos* consonantes cambian de lugar entre sí (*animalia* > *alimaña*), se llama *metátesis recíproca*.

animalia > alimaña	oblitare > olvidar
crepare > quebrar	maturicare > madrugar
integrare > entregar	parab(o)la > palabra
mirac(u)lu > milagro	peric(u)lu > peligro

b. Al sincoparse una vocal se producen a veces grupos consonánticos difíciles. La metátesis constituye a menudo el medio más razonable de resolver estos grupos:

ac(e)re > arce	col(o)rare > corlar
capit(u)lu > cabildo	gen(e)ru > yerno
cat(e)natu > candado	ret(i)na > rienda
spat(u)la > espalda	tit(u)lare > tildar
ten(e)ru > tierno	ven(e)ris > viernes

*Capit(u)lu*, *spat(u)lu* y *tit(u)lare* muestran soluciones diferentes a la que damos en § 142b para el grupo *t'l*. En las que estamos viendo es evidente que, después de la sonorización de la *-t-*, se produjo una síncope y, más tarde, la metátesis.

c. En los verbos que terminaban en *-ificare* se daba una metátesis especial. La *f* sonoriza primero en *b*, después vocaliza en *u*, y es en este punto en el que tiene lugar la metátesis.

pacif(i)care > pacibgar > paciugare > [a]paciguar
santif(i)care > santibgar > santiugar > santiguar

d. En latín *fábrica* merece una mención especial: *fábrica* > *fabriga* > *fábrega* > *frábega* > *frabga* > *frauga* > *fragua*.

Por tanto, la *r* se metatizó a la sílaba inicial, se produjo la síncope, y la *b* ante consonante se vocalizó (§ 124c) y después se metatizó.

Hemos preparado esta visión simplificada de la evolución histórica de los sonidos, con el fin de proporcionar al principiante una indicación de lo que sucedió en la evolución de la fonología española. Queremos igualmente poner de relieve algunos de los puntos importantes que tratamos en el capítulo final sobre morfología.